

**EL ESPEJISMO DEL NORTE: LOS GEATS Y LA PASIÓN
ESCANDINAVA EN LA OBRA DE ALEJANDRO
BUSUIOCEANU**

**THE MIRAGE OF THE NORTH: GETAE AND
SCANDINAVIAN PASSION IN THE WORKS OF
ALEJANDRO BUSUIOCEANU**

Felix NICOLAU

Complutense University of Madrid

Doctoral School of 1 Decembrie 1918 University of Alba Iulia

e-mail: felixnicolau1@gmail.com

Abstract:

One of the less discussed figures of the Romanian exile caused by the fraudulent establishment of communism in Romania is the polygraph Alexandru Busuioceanu, who wrote poetry in three languages, but also art criticism, literary criticism, and history. The present research is interested in the ideational intertwining of Busuioceanu's intellectual life. As regards his poetry, the volume "Poemas patéticos" of 1948 is analyzed in particular. The writer formulated bold hypotheses which he justified with erudite arguments. Busuioceanu's research, like his art, was carried out in several countries, so access to sources and linguistic context was unmediated. The scholarly legacy of Vasile Pârvan, whose disciple Busuioceanu was, proved also important for this work. Has this enormous intellectual cargo and capacity imprinted Busuioceanu's creativity or did he preserve his pristine imagination and thinking?

Keywords: exile; Alexandru Busuioceanu; literary criticism; art critique; poetry.

Este artículo pretende ofrecer una visión sintética de los escritos de Alexandru Busuioceanu, escritor romano-español y hombre de cultura, para poner de relieve los vínculos de pensamiento entre las líneas creativas de sus obras. También propone una mini-hermenéutica de la poesía de Busuioceanu. El carácter sintético del artículo se justifica por el hecho de que, en el caso de este autor erudito e interdisciplinar, los trabajos de un campo se apoyan en escritos de campos paralelos, en un sistema complejo. Esta compleja obra revela a un historiador ambicioso y valiente, a un crítico de arte capaz de revalorizaciones hábilmente motivadas y a un poeta que creó a un nivel de gran sutileza en tres idiomas. Se trata, pues, de un autor sofisticado, cuya obra sigue exigiendo un análisis minucioso.

Alexandru Busuioceanu (1896-1961) fue un hombre de cultura y escritor rumano-español. De joven, fue muy activo en los círculos del periodismo cultural, involucrándose en la redacción de muchos periódicos, especialmente de orientación tradicionalista. En 1918 fue redactor jefe del periódico *Arena*, Iași, en 1921 fundó junto con el novelista Cezar Petrescu, el poeta y ensayista Nichifor Crainic y el filósofo Lucian Blaga la revista *Gândirea* (*El Pensamiento*), que catalizó la cultura tradicional en Rumanía. En 1941 publicó en Bucarest la colección *Ethos*, que reúne sus artículos de la prensa cultural.

Entre 1920 y 1922 estudió en Viena. En 1925 defendió su tesis doctoral en letras, en la especialidad de historia del arte, en la Universidad de Bucarest. Se convirtió en profesor en el departamento especializado en 1932. Desde 1928 fue miembro de la Escuela Rumana de Roma, fundada por su antiguo maestro, el historiador Vasile Pârvan. Entre 1938 y 1940 fue profesor en la Academia de Bellas Artes donde enseñó pintura italiana y española.

Era una persona bien integrada en el sistema social antes de que los comunistas llegaran fraudulentamente al poder en Rumanía. Ha formado parte de muchas organizaciones: miembro fundador de la Asociación de Periodistas Rumanos (1920), consejero técnico de la Dirección de Prensa y Propaganda del Ministerio de Asuntos Exteriores (1930-1945), miembro de la Real Academia de Historia del Arte de Toledo, director de la Dirección de Estudios y Documentación del Ministerio de Propaganda Nacional de Rumanía (1940), consejero cultural de la Legación de Rumanía en Madrid (1941), profesor de lengua y literatura rumanas en la Universidad de Madrid (1942), fundador (1942) y director del ICR de Madrid (1943-1945), miembro de la sección rumana del Instituto de Estudios del Renacimiento (1942), miembro del Comité de Iniciativa de la Sociedad Cultural Europea de Venecia (1950), miembro de la Academia “Breve de Crítica de Arte” de Madrid (1950), miembro de la Academia Internacional Libre de Ciencias y Letras de París (1950), ganador del premio “Juan Valera” (1952) por su obra *Una historia romántica: Don Juan Valera y Lucía Palade* (Ștefănescu 2021: 49).

Su conexión con España es una herencia familiar. Uno de los bisabuelos de Busuioceanu huyó del país tras la Revolución de 1849. Fue un noble menor, escritor romántico y patriota liberal exiliado en Occidente. Este Busuioc (nombre de una planta, *albahaca*, en español) visitó España y Marruecos. Su seudónimo literario era Busueceanu. Cuando pudo regresar a su país, publicó en la revista *Album literar* poemas que evocaban el paisaje andaluz y la majestuosa sombra de la Alhambra.

El bisnieto escribirá en el exilio español un breviario de literatura rumana publicado por la Editorial Cartea Pribegiei (El Libro del Exilio), pero las condiciones eran tan precarias que el texto se mecanografió y solo se imprimó la portada.

Su actividad crítica española se desarrolló principalmente en la revista *Ínsula*, fundada y dirigida por Enrique Canito, de Madrid, en los años que van de 1948 a 1951. A partir de enero de 1949, Busuioceanu ha publicado aquí una crónica literaria permanente titulada *Letra y Espiritu*.

Además, fue un prolífico traductor. Ha traducido a poetas como Walt Whitman, Rainer Maria Rilke, Hugo von Hoffmannsthal, Rabindranath Tagore, etc. Ha traducido del francés al español tres poemas de Pierre Jean Jouve en colaboración con Carlos Edmundo de Ory, y varios otros poetas franceses contemporáneos.

Alexandru Ciorănescu recuerda que Busuioceanu “consideraba como un insulto el que se le tratase de especialista en algo; y lo cierto es que lo era, pero en varias materias a la vez” (Ciorănescu 1966: 217). Además, el propio Ciorănescu solía subrayar que no es un especialista, sino un enciclopedista.

En cuanto al exilio, hubo una viva colaboración entre muchos intelectuales que habían huido del miedo a los comunistas. Busuioceanu colaboró en la revista *Apoziția*, publicada en Múnich en 1973 por George Ciorănescu, que también dirigió el círculo literario del mismo nombre durante un cuarto de siglo. George Ciorănescu también publicó las traducciones de Busuioceanu de San Juan de la Cruz en el primer número de *Apoziția*, textos que habían reconfortado al erudito enfermo y solitario.

Además, el mismo G. Ciorănescu tradujo al rumano su “inquietud alucinante” (Ștefănescu 2021: 43) del ciclo de poemas *Innominada luz (Nenumita lumină)* y para el Alexandru Ciorănescu escribió una *Introducción*. El poeta revisó estas traducciones y confirmó su valor. Esto es aún más notable ya que había una brecha generacional entre estos intelectuales. Busuioceanu había nacido en 1896 y había participado como voluntario en la guerra por el establecimiento de la Gran Rumanía, interrumpiendo sus estudios universitarios. Alexandru Ciorănescu nació en 1911 y George Ciorănescu sólo en 1918. Pero se apoyaron y respetaron mutuamente. La colaboración de Busuioceanu con *Radio Europa Liberă* coincidió con el nombramiento de George Ciorănescu como redactor de la emisora de radio de Múnich.

1. Crítico e historiador del arte

Como historiador y crítico del arte, preparó en Roma una obra fundamental sobre Pietro Cavallini, pintor italiano de finales del siglo XIII y XIV. Busuioceanu lo recuperó de la posición de artista menor. En 1923 publicó en rumano un excelente estudio dedicado a los precursores de Cimabue. En 1932 y 1934 publicó en italiano dos estudios sobre Daniele da Volterra y Franco Bolognese.

Muy importante es su trabajo sobre El Greco. En colaboración con Georges Wildenstein y Auguste Mayer, organizó la gran exposición de las obras de El Greco en París en 1937.

En 1928 analizó las influencias armenias en la arquitectura de los países rumanos. Dedicará una monografía al pintor rumano Iosif Iser, considerado un importante expresionista. En 1936 dedicó una monografía a Ion Andreescu, reconocido como uno de los pintores rumanos más sensibles. En 1935 publicó un estudio sobre Preziosi, un pintor italiano del siglo XIX que trabajó mucho en Rumanía.

Una vez en el exilio, publicó sus críticas de arte en la revista *România*, que aparecía en Nueva York. Analizó la obra de Brâncuși, al que consideró “un clásico de nuestro tiempo”. Para definir su arte, Busuioceanu inventó la noción de *sousrealisme*, es decir, la acción de un artista que busca despojar la realidad de todo lo que es accidental y superficial para reducirla a sus elementos primordiales, a su sustrato arcaico y universal. también, firmó bajo seudónimo de I. Corbu crónicas de arte plástico en la revista *Curentul*.

2. El poeta de la artesanía exquisita y la imaginación tumultuosa

Aunque había escrito poemas en Rumanía, sobre todo en el exilio se consagró como un gran poeta. La primera colección, *Poemas Patéticos*, publicada en Madrid en la colección Mensajes, 1948, coordinada por el poeta Leopoldo de Luis, fue un acontecimiento. Los críticos literarios de España y América Latina lo saludaron como un poderoso poeta castellano que había alcanzado una sorprendente perfección en su nueva lengua de adopción (Ciortea 2014: 49).

El mismo G. Ciorănescu señaló que la poesía de Busuioceanu estaba influenciada por el historiador Vasile Pârvan, autor de *Getica*:

“El poeta Busuioceanu añadió, en este periodo de su vida, una dimensión metafísica a sus preocupaciones estéticas. Creo que no estamos muy lejos de la realidad al buscar el origen de su inquietud poética, la obsesión de la muerte omnipresente, más que en Kierkegaard, en Pârvan, el autor de los Memoriales” (Ștefănescu 2021: 45).

Mircea Anghelescu resucitó el recuerdo del primer volumen de Busuioceanu:

“Estos versos, hoy olvidados, fueron, sin embargo, larga y elogiosamente comentados en el momento de su aparición en las revistas literarias españolas, no solo en comentarios corteses frente a un poeta extranjero que escribe en la lengua del país de adopción, sino también en comentarios serios de críticos profesionales” (Anghelescu 2011: 20).

Entre estos críticos se encuentra Pablo Cabañas (quien lo veía como un libro “de acentuado simbolismo erótico y panteísta” (Cabañas 1948: 339, en Anghelescu 2011: 21). Asimismo, Bartolomé Mostaza señalaba “Recuerda Busuioceanu, por procedimientos y motivaciones, a nuestro Vicente Aleixandre, el máximo campeón acaso de lo que ha dado en llamarse surrealismo, neorromanticismo o existencialismo [...]” (Mostaza 1948, en Anghelescu 2011: 21).

Y aquí hay que recordar que Busuioceanu tenía un sillón de honor en el salón del Vicente Aleixandre. Además, el poeta español animaba constantemente a su amigo a no dejar de escribir poesía en castellano cuando estaba deprimido por las duras condiciones de vida.

Fernández Almagro descubrió una similitud entre esta poesía (“tan sutil como se quiera, pero corpórea, mórbida, tangible”) y la pintura española. (Fernandez Almagro 1948, en Anghelescu 2011: 21).

José Luis Cano, fundador de la revista *Ínsula*, en la que Busuioceanu ha publicado más de 30 ensayos, consideró que

“*Todo el libro es, en realidad un continuado poema amoroso, en que el poeta habitante de un país latino, el nuestro, canta su dicha y su libertad ganadas en el amor. Pero este amor viene del Norte, de un paisaje de nevados abetos y mares helados, y en el contraste de ese estático país de la amada y el sol ardiente del Sur [...]*” (Cano 1948, en Anghelescu 2011: 22).

En *Histoire illustrée de la littérature espagnole*, Éditions Didier, publicado en París por Larrieux Robert y Thomas Romain, 1952, Busuioceanu es descrito como un destacado poeta español contemporáneo.

Un año después de su publicación en la prestigiosa revista *Escorial*, un nuevo ciclo titulado *Innominada Luz*, impregnado de patetismo y profundidad, “introduce en la poesía española una extraña y nueva vibración de inquietud metafísica” (Ciortea 2014: 50). En 1954 publicó su último volumen de poesía española, *Proporción de vivir*, con la editorial *Ínsula* de Madrid.

Como él mismo confesó, la sustancia de su pensamiento seguía siendo la de un poeta rumano y, cuando escribía en castellano, “su lengua materna le servía siempre de vehículo oculto” (Ciortea 2014: 50). Escribió en español con “innovaciones inesperadas”, “singularidades léxicas o sintácticas extranjerías del español, que el lector no tuvo dificultad en aceptar” (Ciortea 2014: 50).

Como señaló Raluca Ciortea, el tema de la aflicción de la ruptura es recurrente en la literatura del exilio (Ciortea 2014: 9). También, el exilio inscribe al individuo en un anacronismo horizontal y vertical (Ciortea 2014: 9). Para Busuioceanu, la poesía tendría un efecto *mimológico* que hace que la patria se convierte en madre y el país en la amada (Ciortea 2014: 10).

De su poesía, que difiere de un volumen a otro, se dice que contiene un “hermetismo surrealista” y “lo abstruso del verso oculto” (Ciortea 2014: 9). Al estar profundamente marcado por su situación de exiliado, en sus poemas se encuentran también los temas de la *peregrinatio vitae* y el de *homo viator* (Ciortea 2014: 36).

3. Teoría de la metáfora

Busuioceanu formuló una teoría de la metáfora como medio de conocimiento por sí mismo – el *epifanismo*. El correlaciona lo ético con lo estético. Así la literatura de fórmulas estéticas se transforma en literatura *epifánica* o literatura *ethos*.

También hubo una corriente de epifanismo que publicó su manifiesto en la revista parisina *Arts*, en marzo de 1948, y que cultivó un individualismo opuesto al existencialismo de Sartre, que él consideraba una *marxificación*, una propagada por los círculos de la izquierda francesa. Este epifanismo propuso un acercamiento entre

la literatura y las artes plásticas, todo esto a través del prisma de la intuición. Busuioceanu negó cualquier relación con esta corriente. (Anghelescu 2011: 24).

Busuioceanu escribió artículos sobre el tema: “La verdad metafórica”, “Poesía epifanismo”, “El epifanismo de Vicente Aleixandre”. Para él, “la metáfora es un generador de imágenes y, por tanto, de verdad”. Llega a decir que a Dios, el Ser Supremo, se llega a través de la imagen, porque “fue a través de la epifanía que Cristo se apareció a sus fieles” (Ciortea 2014: 39). Eran tiempos en los que este *Zeitgeist* de la metáfora espiritualizadora circulaba en la cultura. En Rumanía, un filósofo-poeta como Lucian Blaga dedicó parte de una de sus trilogías, la *Trilogía de la Cultura*, al significado de la metáfora y a la génesis de la cultura, e igualmente desarrolló una teoría de la matriz estilística que influye en la formación individual y colectiva.

Para Busuioceanu, la metáfora está en contradicción con la construcción mundana: “El mecanismo de la metáfora funciona de forma inversa a la lógica racional y por eso el pensamiento poético es revelado y, por ende, *epifánico*” (en Ciortea 2014: 39). El enfoque irracional, ilógico está en perpetuo conflicto con la realidad, porque es capaz a “tocar los picos de la locura – más allá de la lógica y la realidad” (Ciortea 2014: 40).

Así que para Busuioceanu la poesía no es sólo una sección de la literatura, sino una forma de conocer. Guillermo de Torre retomó esta idea en *Problemática de la literatura*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1950, en la que dedicó un capítulo a “la poesía como actividad del espíritu y como forma de conocimiento”. De Torre ilustraría esta afirmación con análisis de poemas escritos por el dadaísta francorumano Tristán Tzara y el propio Alexandru Busuioceanu (Ștefănescu 2021: 51).

En 1954, el poeta Roberto Fernández Retamar publicó en La Habana *La poesía contemporánea de Cuba* y mencionó que la escuela de poesía *Orígenes* había adoptado la fórmula estética de Busuioceanu, es decir, “la poesía como actividad del espíritu y como forma de conocimiento” (Ștefănescu 2021: 51).

Hacia el final de su vida, Busuioceanu escribió poemas en prosa en francés que denominó *antipoesía*. Ha sido de esta manera “poeta en tres lenguas” (Ciorănescu 1966: 212).

4. Claves de lectura

Alexandru Ciorănescu en *Introducción a la Innomada Luz* considera que Busuioceanu es “el poeta de una soledad patética”. Así, el volumen *Poemas Patéticos* es “un solo poema dividido en varios fragmentos” (Ștefănescu 2021: 56)

El deseo erótico es una presencia constante en este volumen, pero parece más bien una expresión codificada de la añoranza de la patria: “Desde otra orilla, hundido en otro paisaje,/ te miro yo, con mis ríos de deseo/ con un inmenso golfo de afanes”. Sin embargo, el tono del volumen no es triste, pues el poeta habla de la “extraña felicidad de lo imposible”. En la poesía rumana, incluso antes del momento simbolista, existe la bella mujer sin cuerpo, la *donna immacolata* que impone un *noli me tangere* y que no es menos erótica. Busuioceanu forma parte de una tradición, no aparece de la nada, aunque su

escritura forme parte de un paradigma diferente: “ya eras intangible,/ Ya podía llevarte en mi como un remoto sueño,/ oculto en mis pupilas, en mis venas, en mi alma” (Ștefănescu 2021: 60). Uno puede sentir las influencias del poema *Miron și frumoasa fără corp* (*Miron y la bella sin cuerpo*) de Mihai Eminescu, y del simbolismo de la Virgen Inmaculada de Ștefan Petică. Al mismo tiempo, persiste un pathos de preguntas repetidas (Ștefănescu 2021: 56).

Lo que destaca en *Poemas patéticos* es el contraste casi oximorónico entre el calor y el frío en sus diversas formas de manifestación. Un choque continuo entre las energías apolíneas y dionisiacas, aunque dominarán la fiebre, la incandescencia, la lava, etc.:

“Desde otra orilla, hundida en paisaje,/ te miro yo, con mis ríos de deseo,/ con un inmenso golfo de afanes/ y con mis hondos cráteres abiertos hacia el mundo./ En mi cuerpo, en mi alma,/ soplan ardientes vientos que levantan en torbellinos/ el polvo de mis calcinados escollos,/ mientras un aire hirviente abrasa mi cielo/ e, insumiso, un negro sol invasor corre por mis venas” (*Ese mar tuyo*) (Busuioceanu 1948: 18).

Del mismo modo, la antítesis romántica, intensificada en estos versos a temperaturas barrocas, también funcionará en el ámbito de los colores. Las visiones oscilarán entre la pureza y la diafanidad simbolistas, por un lado, y ese sol negro de la melancolía conocido desde el célebre *El Desdichado* de Gérard de Nerval: “llenar de un enorme beso iluminado nuestro seres”, o “Ya eras intangible,/ ya podía llevarte en mi como un remoto sueño” (*Si, la extraña felicidad de lo imposible*). En el poema encontramos tales imágenes: “un oscuro fuego/ durmiente en la ceniza de mis deseos,/ fue sorprendida por el frescor de tu mirada,/ que se posó como una ligera mano/ sobre mi frente en febriles sueños encendida”. (Busuioceanu 1948: 19).

También en el campo de lo inefable está la visión onírica, generalmente una serie de visiones oníricas entrelazadas, tal como las conocemos de los grandes románticos, y especialmente del romántico rumano más importante, Mihai Eminescu. Las figuras estilísticas favoritas de Busuioceanu son la hipérbole y la antítesis, utilizadas a todos los niveles, lo que confiere a esta poesía un aura expresionista. El escritor rumano con el que tiene mucho en común, Lucian Blaga, también estaba imbuido de la fuerza del desencadenamiento expresionista o de la extinción a escala cósmica:

“Veleros de Vikingos bajaban blancos/ de la tiniebla de los foscos mares del Norte/ y un débil astro que se extinguía/ ponía moradas aureolas en torno a los erguidos gue/ rros,/ cubiertos de hieráticas armaduras de hielo.// Grandes pájaros con gritos agudos/ arqueaban alas de rapaz sueño por entre los altos mas/ tiles/ y manadas de

delfines saltaban de las olas/ retorciendo en el aire relucientes espirales de escamas” (*En aquel patético sol que encendía como antorchas*) (Busuioceanu 1948: 17).

5. El norte en llamas

Como es sabido, la mitología nórdica ha obsesionado a muchos románticos y simbolistas. También en Busuioceanu, el Septentrión y los fantasmas marinos aparecen con un nimbo osiánico, entre cuasi demoníaco y angélico. Pero la pureza invernal siempre contiene hervores de sentimiento y pensamiento: “el blanco silencio de eternas nieves”, “en tus altos mares cisnes de hielo/ aun flotaban en las tempestades” (*Con las nubes del norte venias*) (Busuioceanu 1948: 10)

Pero todas estas fiebres son deseos insatisfechos, la Fata Morgana, visiones ilusorias de esplendor. Casi siempre la tensión incandescente provocada por las apariciones fantasmagóricas y reflejada en espejos helados o nebulosos deja tras de sí resignación y agotamiento. Como ocurre con cualquier iniciado, tras el momento de la revelación llega el cansancio y la añoranza:

“miraba en el aire encendido/ el flameante espejismo que me atraía,/ la misteriosa imagen movediza y cambiante/ de mi ilusión no confesada y de mi anhelante ser,/ inalcanzables en sus llamas y su desvanecer” (*Fuiste tu la que buscaba yo, en mis heridas noches*) (Busuioceanu 1948: 61).

La soledad se convierte en una aspiración y, como en aquel “cuerpo cortes divinamente triste”, en la fórmula de la verdadera perfección. (Ștefănescu 2021: 60). Naturalmente, en tales condiciones, también aparecerá la misantropía: ”resucitar de la brillante muerte/ que te detiene e sus selvas adorantes” (Busuioceanu 1948: 60).

El poeta quiere una existencia más ardiente en lugar de ”morir lentamente a oscuras de rodillas/ en la espera amarga de los milagros ausentes” (Busuioceanu 1948: 62).

Busuioceanu innovó en la poesía peninsular “rompiendo fórmulas más que formas”, pero esta novedad se basa en “procedimientos típicos e inconfundiblemente españoles” (Ștefănescu 2021: 64). Alexandru Ciorănescu identifica algunas pautas culturales: “Algunos giros [“el de un lirio fondo”] proceden directamente de la fraseología de Góngora, como el constante *raccourci* basado en la supresión, consciente o involuntariamente barroca, del artículo definido” (Ciorănescu 1966: 218).

A veces, el verso es “castigado” con la austeridad para volverse demasiado sonoro y así “se desliza en agradables y sorprendentes aliteraciones, música secreta que redondea y ondula el verso”: “Oh volar y velar en cruz alta/ ala ser al nacer de la noche”. O “el corazón latiendo puro duro”, o “en la oculta sombra de mi palma/ de mi alma” (Ciorănescu, Al. en Ștefănescu 2021: 65). Pero, según el crítico, el poeta tendería a un ascetismo de estilo (Ciorănescu, Al. en Ștefănescu 2021: 65).

Proporción de vivir (1954), colección que incluye también la serie publicada anteriormente con el título *Innominada luz*, insiste en la construcción de un universo patético y aislado, ya desprendido de la energía del primer volumen. Después de este

volumen, Virgil Ierunca recopiló en 1963 una antología poética de las creaciones de Alexandru Busuioceanu, que también prologó. Ese mismo año, George Ciorănescu publicó la traducción del volumen *Proporción de vivir*, un volumen prologado por Alexandru Ciorănescu.

Raluca Ciortea identifica un parecido con ese *furor poeticus* expuesto por Platón en el diálogo *Fedro*. Sócrates dijo que los amantes y los poetas comparten una especie de locura inspirada por los dioses (Ciortea 2014 :40).

Para Busuioceanu la metáfora es la herramienta de una ciencia ilógica, aunque a menudo se utiliza también para las ciencias lógicas. Como para Goethe y para el poeta romano-español, la metáfora es un *Urphänomen*, un acto primordial, o como lo llamaría más tarde Lucian Blaga, un fenómeno original (Ciortea 2014: 40), presente por tanto en la hechura del mundo. Por tanto, un instrumento divino.

6. Heredero de Vasile Pârvan

Como historiador, Busuioceanu se preocupó por el vínculo entre los espacios ibéricos y rumanos, por lo que lanzó la hipótesis de que los getas y los dacios habrían estado en contacto directo con los iberos. Sus explicaciones son arqueológicas, heráldicas e historiográficas. George Ciorănescu cree que hay una confusión entre los godos y los getas (Ciorănescu, Al. en Ștefănescu 2021: 46). G Ciorănescu dijo en una carta a Alexandru Ciorănescu: “Sus tesis históricas tienen un solo don: están escritas bellamente, pero más cerca de la poesía que de la historia” (Ciorănescu, Al. en Ștefănescu 2021: 45). O bien, se olvida que para Busuioceanu poesía significa conocimiento de naturaleza espiritual, no solo juego estético.

Un historiador como Rodrigo Jiménez de Rada considera a los getas como antepasados de los españoles. Los nobles españoles fueron a buscar *lettres de noblesse* en estos lazos con los gobernantes getas que mostraron coraje y desprecio por la muerte.

Busuioceanu siguió las huellas de la tradición dacio-gética en la cultura española, hasta los blasones de los reyes católicos, donde encontró el yugo y las flechas dacios (Ștefănescu 2021: 46). Además de su libro dedicado a Zamolxe y no publicado hasta más de veinte años después de su muerte, escribió varios capítulos sobre la historia de la civilización rumana que fueron “particularmente extraños, valientes e inspirados” (Ciorănescu, G. en Ștefănescu 2021: 46), en el que habla de una venganza dacia contra el imperio de Roma, que había estado en manos de emperadores de origen dacio durante bastante tiempo (Ștefănescu 2021: 47).

Busuioceanu consideraba la historia como proceso de “encarnación o desencarnación del mito en la humanidad” (Ciortea 2014: 37). En este sentido, intentó reconstruir las leyendas medievales de los dacios enraizados en la Península Ibérica a través de antiguas menciones de los dacios por parte de autores latinos de origen ibérico. De ahí la distinción de un avatar de una tradición legendaria sobre Dacia hasta el contacto directo de los “españoles” con los dacios en la época de Trajano, este elemento mítico de una leyenda recogida y desarrollada por los cronistas españoles sobre Zamolxe, el dios de la inmortalidad de los Cárpatos (Busuioceanu 1985: 27). A su juicio, el nombre de Zamolxe se habría disfrazado con apodos distorsionados hasta resultar irreconocible.

Busuioceanu señala que existe una historia fabulosa que recorre las crónicas medievales españolas y contiene leyendas y mitos mediterráneos sobre las enigmáticas tierras situadas entre el Cáucaso y la desembocadura del Danubio. En esta zona, el investigador identifica a un pueblo llamado ibero que, según concluye, no pudo ser ajeno a los iberos de más allá de las Columnas de Hércules. La explicación que se ofrece es también legendaria: habrían llegado allí con los argonautas en busca del carnero con la lana dorada (Busuioceanu 1985: 29).

Los ibéricos del Cáucaso habrían venido de España en la antigüedad. Busuioceanu también menciona a las amazonas, que Homero considera de origen tracio y que habrían cruzado el mar para ganar fama en España. Citando al arzobispo del siglo XIII Rodrigo Jiménez de Rada, Busuioceanu recuerda que la ciudad de Híspalis, la actual Sevilla, fue fundada por Hércules, que la pobló con la tribu de los espalianos que llegaron con él desde Escitia (Busuioceanu 1985: 31).

Todas estas leyendas se incluirán en la “historia legendaria del pueblo hispano” (Busuioceanu 1985: 31, mi traducción), como la llama el autor. El investigador realiza una completa cartografía mitológica de los grupos étnicos de la zona. Así, el antepasado de los tracios y escitas sería el propio Hércules, que conoció en Hylaia (“la cueva de madera”, cf. Heródoto, IV, 18; 54-55; en Busuioceanu 1985: 76), en una cueva, a Echidna, mitad niña, mitad serpiente, que estaba en posesión de sus yeguas. La mujer-serpiente se niega a devolvérselos al héroe hasta que éste se haya acoplado con ella. Al parecer, al atleta le encantaba el amor de Echidna, ya que se quedó con ella hasta que tuvo tres niños en total. Sólo entonces se marcha Hércules y les deja a ella y a los niños un cinturón y un arco como marca de legitimación. Más tarde, el menor de los hijos, Escit, se ajustó el cinturón y superó la prueba de iniciación de tensar el arco como su padre. Los otros dos hijos, Agatirs y Gelon, fueron expulsados de la tierra de Escit y de ellos descienden los Getaes y los Agathars (Busuioceanu 1985: 31).

Busuioceanu habla de los primeros escritores españoles que conocieron al pueblo geta o dacio sólo a partir del siglo I d.C. Estos serían los escritores españoles que florecieron en la literatura latina. Lo que sorprende al investigador es la ausencia de cualquier referencia a la conquista parcial de Dacia por el emperador Trajano, que era de origen ibérico (Busuioceanu 1985: 39).

Trajano trajo a la nueva provincia la legión I *Adiutrix*, que también había estado en España. La Legión VII *Claudia Pia Fidelis*, con origen en el ejército galo de César, llevaba el título honorífico de *Augusta Flavia Hispanorum Victrix*. La XI Legión *Claudia*, compuesta por soldados con nombres hispanos, estaba estacionada en Drobeta y sus hombres trabajaban en la construcción del imponente puente sobre el Danubio. La Legión I *Hispanorum Veterana* estaba estacionada en la llanura de Valaquia. Otra Cohors I *Hispanorum Veterana*, de caballería, también fue mencionada en la antigua Dacia hacia el año 192 d.C. Al mismo tiempo, la Cohors I *Hispanorum Pia Fidelis* participó en las guerras sostenidas por Trajano y permaneció después en Dacia (Busuioceanu 1985: 71).

En el año 110 d.C. habría dos compañías mencionadas por dos diplomas procedentes de Dacia: *Cohors I Flavia Hispanorum Milliaria Civium Romanorum*, diferente de *Cohors I*. Una tropa de infantería, *Cohors I Bracaraugustanorum* se estableció en el *castrum* de Brețcu en los Cárpatos de Moldavia. Otra *Cohors II*

Hispanorum scutata Cyrenaica, formada por jinetes, fue identificada en la Columna de Trajano por su característico escudo redondo; en 103-105 d.C. sus soldados estaban trabajando en el puente de Drobeta, diseñado por Apolodoro de Damasco, para que los romanos pudieran invadir Dacia por segunda vez. Esta tropa permanecería en la Dacia conquistada hasta la segunda mitad del siglo II. Al mismo tiempo, se encuentra un *Cohors III Hispanorum*, de caballería, en la *Alta Dacia*. Los diplomas militares hablan de su presencia en la provincia también en torno a los años 157-158 d.C., es decir, 50 años después de la conquista, lo que significa un refresco de la fuerza con nuevas ayudas importadas o creadas localmente mediante el mestizaje. Un *Cohors I Lusitanorum Cyrenaica* se encuentra a finales del siglo I y II en Panonia, Moesia y en el territorio de la actual Dobrogea. (Busuioceanu 1985: 72)

Las tropas de caballería agrupadas en *alae* también contaban con unidades hispanas. Un *Ala I Asturum*, en Moesia Inferior, participó en las guerras contra Decebal y permaneció en Dacia, hecho atestiguado por una inscripción votiva de alrededor del año 200. En el siglo II, un *Ala I Hispanorum* habría sido asignado a Dacia Inferior, mientras que un *Ala I Hispanorum Campagonum* estaba de guarnición en Micia, en Transilvania. En Panonia, es decir, en la actual Hungría, se habría instalado un *Ala II Hispanorum et Arvacorum* hacia el año 80 d.C. (Busuioceanu 1985: 72).

Se conservan nombres de soldados de origen hispano enterrados en la Dacia conquistada o en sus proximidades: en Viminacium, en Moesia Superior, se encuentra la lápida de un centurión de la IV legión *Flavia Felix*, originario de *Caesar augusta* (en la Hispania Baetica, hoy Antequera, en la ruta entre Córdoba y Cádiz) (Busuioceanu 1985: 73).

7. Para concluir

Así pues, tenemos ante nosotros la obra de un erudito y escritor con vocación interdisciplinaria, un hombre moderno, valiente en sus hipótesis, que sigue cautivando incluso a generaciones de intelectuales en la era de la hiperespecialización. Muchos de nosotros incluso sentimos una positiva envidia epistemológica y artística. Busuioceanu no se encerró en especializaciones rígidas, ni rehuyó hipótesis audaces aduciendo que no están suficientemente contrastadas científicamente. Comprendió el significado del conocimiento y optó por un destino abierto y abarcador. Nunca se manifestó como un pseudointelectual, perseguido por prejuicios y modas ideológicas. Su deseo era acumular cultura occidental al nivel de la élite, pero sin negar nunca la especificidad rumana que siempre anheló. Sus aportaciones en los campos en los que creó siguen siendo interesantes incluso después de décadas y verifican un verdadero perfil intelectual. Aunque se le conoce sobre todo como poeta, si bien no llegó a convertirse en una celebridad como tal, las hipótesis históricas y críticas de Alexandru Busuioceanu siguen siendo de interés hoy en día, sobre todo por su nivel de erudición e interpretación.

Referencias:

- Anghelescu, M. (2011). Alexandru Busuioceanu en España: poeta y profesor/ Alexandru Busuioceanu in Spain: poet and profesor. In *Revista de filología románica* (Ejemplar dedicado a: Escrituras del exilio / coord. Por Eugenia Popeanga Chelaru; Angel Clemente Escobar (ed. lit.), Edmundo Garrido Alarcón (ed. lit.), Rocío Peñalta Catalán (ed. lit.)). 19-30.
- Busuioceanu, A. (1948). *Poemas patéticos/ Ardent Poems*. Madrid: Colección „Mensajes”.
- Busuioceanu, A. (1985). *Zamolxis sau mitul dacic în istoria și legendele spaniole/ Zamolxes or the Dacian Myth in the Spanish Legends and History*. București: Editura Meridiane.
- Ciorănescu, A. (1966). *Alejandro Busuioceanu en España/ Alexjandro Busuioceanu in Spain*. ROMAE: Excerptum.
- Ciortea, R. (2014). *Destinos intelectuales en España: Alexandru Busuioceanu, Vintilă Horia y George Uscătescu/ Intellectual destinies in Spain: Alexandru Busuioceanu, Vintilă Horia y George Uscătescu*. Caceres: Universidad de Extremadura.
- Ștefănescu, C. (2021). *Alexandru Busuioceanu. Poezie și cunoaștere/ Alexandru Busuioceanu. Poetry and Knowledge*. București: Editura Aius.